

Gomá y Tizón presentan en Madrid el libro 'La nieve sobre el agua'

Raúl Carlos Maícas propone en su obra una mirada crítica sobre la realidad

Redacción
Teruel

El filósofo, escritor y director de la Fundación Juan March, Javier Gomá, y el escritor Eloy Tizón, fueron los encargados de dar a conocer en Madrid el nuevo libro de Raúl Carlos Maícas, director de la revista cultural TURIA. Editado por Fórcola bajo el título *La nieve sobre el agua*, se trata de un volumen de diarios que el escritor y periodista turolense fue elaborando durante los años 2002 a 2005, aunque por su contenido los textos podrían ser de ayer mismo.

La presentación en Madrid tuvo lugar ayer en la Librería Antonio Machado del Círculo de Bellas Artes. También participó el director de Fórcola Ediciones, Javier Jiménez.

Tercera entrega

La nieve sobre el agua es la tercera entrega de una serie de diarios que comenzaron a editarse en 1998 y que, fragmentariamente, han venido publicándose en las páginas de la revista cultural TURIA, que el autor fundó y continúa dirigiendo. Para Raúl Carlos Maícas, ambas tareas conforman un proyecto de vida y testimonian "ese compromiso con la creatividad y con la acción cultural que vengo practicando desde hace décadas".



Raúl Maícas, Javier Jiménez y Javier Gomá, ayer en Madrid, en la presentación del libro del primero

El título del libro rinde homenaje al escritor francés Jules Renard, uno de los más célebres diaristas de todos los tiempos. No por casualidad, en la cita de Renard que abre el volumen se nos dirá: "La nieve sobre el

agua, el silencio sobre el silencio".

Estos diarios de *La nieve sobre el agua* aportan una mirada crítica sobre la realidad. No en vano, su autor se muestra totalmente de acuerdo con las tesis de Octa-

vio Paz, uno de los protagonistas del libro, que aseguraba: "la salud moral y política de una sociedad se mide, en primer término, por la capacidad crítica de sus escritores y por la posibilidad de hacerla pública".

Por eso, en estas páginas Raúl Carlos Maícas se permite la aventura permanente de la provocación. Y es que escribir un diario, se nos dirá, "es ir contando, negro sobre blanco, las peripecias y los desafíos que nos producen nuestras pesquisas interiores, nuestro inventario de sentimientos, sueños, certezas y desvaríos".

Los temas tratados en *La nieve sobre el agua* son muy diversos, tan eternos como actuales, aunque siempre tamizados por el ejercicio de la literatura. Así, por ejemplo, se nos narra algún episodio surrealista como el que cuenta una conversación turolense sobre Borges bajo la nieve.

En estos diarios se escribe también sobre "Teruel existe" o sobre el fingimiento. Sobre la melancolía y los eslóganes. Sobre la arquitectura epidérmica y las tertulias radiofónicas. Sobre España y los solitarios. O sobre la pintura de André Derain y Carlos Pazos. El abanico temático resulta, por tanto, amplísimo y permite acceder al libro por cualquiera de sus páginas y dejarse seducir o contrariar por sus propuestas y análisis, por sus historias y divagaciones. Sin duda, el propósito de estos diarios es no dejar a ningún lector indiferente.

Nombres propios

Por otra parte, y más allá de unos pocos personajes que aparecen con iniciales o bajo una enigmática X., la lista de nombres propios es muy amplia: desde Roy Lichtenstein a Manuel Pertegaz, de Salvador de Madariaga a Juan Manuel Bonet, de Fernando Savater a Federico Jiménez Losantos, de Audrey Hepburn a José Antonio Labordeta, de Octavio Paz a Salvador Victoria.

• JAVIER GOMÁ •

"Libro breve. Primera virtud. Sabemos lo que cuesta escribir algo breve"

Javier Gomá considera que *La nieve sobre el agua* es un libro breve y, en consecuencia, estima que esta es la "primera virtud" porque "todos sabemos cuánto se tarda en escribir algo breve. Cuando uno escribe largo, demasiado largo, nos excusamos diciendo que no hemos tenido tiempo de hacerlo más corto. La claridad es la cortesía del filósofo, la brevedad es la gentileza del escritor, en realidad, de aquel que reclame la atención ajena".

El director de la Fundación Juan March considera, además, que estamos ante un diario, pero "no es día a día. Las entradas no son un día, sino un lema, un resumen, un título. No hay secuencia temporal ni evolución. Es un híbrido, para disfrute del lector. Las vicisitudes de la vida del autor no lo ocupan todo: hay anécdotas, hay autoanálisis, hay manifestaciones del mundo interior del autor, pero también hay pensamientos, pequeños ensayos, retratos de otras personas, conocidas o no, crítica artística, crítica literaria, moralista francés del XVIII, crítica de costumbres. En ocasio-

nes, más que un diario parece un ensayo de Larra o uno de los paliques de Clarín".

La nieve sobre el agua es, para Gomá, "un libro abstracto. Por discreción, por pudor, por prudencia, por no meterse en problemas, casi todas las personas concretas aludidas o están escondidas detrás de una inicial o ni siquiera eso. No permite al lector conocer la referencia, salvo alguna excepción. Eso hurta al lector del placer de comparar su semblanza con el modelo, un placer quizá vulgar, como el suspenso en el cine o la intriga en la novela. Son retratos sin referencia, sensoriales, asistimos a las sensaciones, muchas veces negativas, o turbias o extrañas que le suscita la evocación de un hombre sin nombre, o de una mujer muchas veces inquietante, turbadora. Se podría escribir una antropología subyacente a los retratos abstractos de Raúl. En un momento dado dice: *Así frente a una realidad tan insoportable como plana, tan efímera como inconsistente, lo más civilizado parece ahora el retorno a la pureza*

de la abstracción (149). Lo dice de las obras del artista Nemours, pero se podría aplicar perfectamente como lema del libro de Raúl". Gomá, por otra parte, explica que no presume de conocer a Raúl, "pero le asocio, naturalmente, como todos, a la tarea hercúlea de sacar adelante, con un entusiasmo, una obstinación, una fe, una perseverancia, una confianza, una ilusión, una empresa imposible, la revista *Turia* a lo largo de 35 años, pese a todo y pese a todos, consiguiendo que el universo cultural no asocie Teruel a la leyenda *kitsch* de los amantes sino a su revista. Un héroe de la cultura que, como todos los héroes, están en peligro, si no no sería un héroe sino un acomodado pero en este caso bendecido por la fortuna. No es ese el yo esforzado, meritorio, virtuoso e ilusionado que emergen de estas nieves sobre el agua, esa nieve que uno imagina que se disolverá en breve tiempo", añade el filósofo, escritor y director de la Fundación Juan March en su aproximación personal a la obra de Raúl Carlos Maícas.

• ELOY TIZÓN •

"Es un libro valiente, arriesgado y muy personal"

-¿Qué valoración general hace de *La nieve sobre el agua*?

-Me parece un libro valiente, arriesgado y muy personal. Escrito con elegancia y un punto de acidez que lo vuelve irresistible.

-En la forma adopta el estilo de dietario... ¿Cree que es oportuno?

-Considero un acierto la elección del dietario para lo que Raúl quiere narrar. Tal como está planteado, el dietario constituye una especie de sísmógrafo de su vida interior.

-Este es un género poco cultivado por los escritores... ¿Por qué cree que no se prodiga? ¿Quizá no es del gusto del lector más convencional? En ese sentido, ¿qué aporta sobre la novela o el ensayo?

-Por suerte, cada vez va siendo más apreciado. Tenemos diarios recientes de Andrés Trapiello, Miguel Ángel Hernández y Ricardo Piglia, o el testimonio autobiográfico de Begoña Huertas sobre su enfermedad en *El desconcierto*, todos ellos de gran valor literario, que suponen la revalorización de un

género tan digno de tener en cuenta como el que más. Solo hace falta dejar de lado los prejuicios y lanzarse a la aventura. Un diario, si es bueno, aporta sobre todo una mirada única que nos ofrece una atractiva mezcla de narración, observación, reflexiones, biografía, intimidad...

-¿Cree que *La nieve sobre el agua* tiene alcance más allá del lector turolense, a pesar de sus numerosas referencias a Teruel?

-Sin duda alguna. Por su alcance y profundidad, por la belleza de su prosa y el calado de sus imágenes, creo que el libro de Maícas trasciende con mucho el ámbito local y alcanza la universalidad que debe tener la buena literatura. Cualquier lector, sea cual sea su origen geográfico, disfrutará de este libro.

-¿Qué destacaría de la prosa de Raúl Carlos Maícas?

-Es la prosa de un narrador culto, muy leído y viajado, que no se deja embucar por los cantos de sirena del pensamiento único, ni lo políticamente ortodoxo, sino que escarba hasta encontrar su propio criterio, su propio espacio.